

Así era Lev Tolstói (II)

VV. AA

Traducción de S. Ancira. Acantilado
Barcelona, 2017. 182 pp., 10'45€

Tras publicar a principios de este mismo año la primera entrega de *Así era Lev Tolstói* con testimonios de Chaikovski, de su criado y de George Kenman, Acantilado lanza un nuevo volumen de recuerdos que perfilan aún más el retrato del autor de *Guerra y Paz*, en excelente edición de Selma Ancira. Así, descubrimos al Tolstói tímido y enamorado que declara su amor a Sofía Bers, su futura esposa, a la que doblaba la edad (él tenía 34 años, ella 17). Antes de declararse, le propuso un juego, como en *Anna Karenina*: que leyera una frase de la que sólo escribía la primera letra de cada palabra para que ella adivinara de qué se trataba. Según Sofía, también su boda sería idéntica a la de Ketty y Levin en *Anna Karenina*, en aquellos tiempos en que “todo era hermoso”.

El pintor Ilfá Repin describe el ascetismo y sencillez del escritor. Era, escribe, “la persona más buena del mundo, la que tiene el alma más delicada; un verdadero aristócrata”. También un “rey de los bosques”, capaz de arrastrar multitudes y de vivir momentos propios de un eremita. Tokutomi Roka evoca al Tolstói más espiritual, y recuerda cómo le acechaban pordioseros a los que auxiliaba ante el horror de su familia, que sabía que quería dividir sus tierras entre los campesinos. Finalmente, Valeri Briusov ofrece la crónica del entierro de Tolstói (1912). Del amor a la muerte, el libro retrata las certezas y contradicciones de un mito en un país desesperadamente abocado a la revolución. **ELENA COSTA**

Sol negro Depresión y melancolía

JULIA KRISTEVA

Traducción de Mariela Sánchez Urdaneta
Wunderkammer. Barcelona, 2017. 205 pp., 23'90€

Julia Kristeva (1941) nació en Bulgaria pero se formó como intelectual en Francia. Filósofa, feminista, psicoanalista y lingüista, su ensayo *Sol negro. Depresión y melancolía* está en las antípodas de ser un manual de autoayuda; sin embargo, la obra apuesta por entender la literatura y el arte como instrumentos capaces de aliviar el malestar del hombre posmoderno. La editorial Wunderkammer ha querido celebrar el trigésimo aniversario de su publicación con una reedición que, como todos sus libros, es un objeto pequeño y delicado. Pero más allá de su condición de objeto-fetiché, la cuestión es que comparo con su editora, Elisabeth Riera, la idea de que se trata de un texto plenamente vigente para el lector del siglo XXI y que por eso vale la pena rescatarlo.

El desasosiego del individuo posmoderno en el siglo XX lleva el nombre de Hiroshima: Kristeva lo convierte en símbolo del fracaso de la historia entendida como progreso, en emblema de las barbaries cometidas en nombre de los grandes ideales. El melancólico del siglo XXI ha salido de este shock, es cierto, pero es un sujeto desvinculado del sentido histórico, desheredado y autoexiliado de su propio tiempo. Si el individuo del siglo XX se caracterizó por ser un sujeto inestable y melancólico, encerrado en

el horror de su propia historia, el sujeto del siglo XXI esconde su irrelevancia tras la cargada estéril, más allá de la melancolía posmoderna. En este contexto, la reedición de *Sol negro* sirve para recuperar una idea genial y en apariencia muy simple: el lenguaje, en tanto que sistema simbólico compartido, es el principal anclaje de los individuos con el mundo y con el prójimo. Kristeva ensaya,

desde esta perspectiva, una posible solución: hay que renunciar a la idea de melancolía como enfermedad y comprenderla como punto de partida para la elaboración del pensamiento. Por eso, considera fundamental liberar el lenguaje de la banalidad en la que está instalado y restituirlo como instrumento ético capaz de atravesar los cuerpos doloridos, capaz de desactivar la soledad esencial del melancólico. *Sol negro* apuesta por la literatura como espacio de encuentro y de compromiso con uno mismo, pero también con los otros.

En su reivindicación de la literatura como ejercicio de responsabilidad compartida, Kristeva, de la mano de Duras, Dostoyevski y Nerval,

nos enseña cómo la experiencia estética puede servir para transformar el vacío melancólico en una oportunidad para la redención del hombre. Frente al horror, al solipsismo y al relativismo posmoderno la autora opone las palabras ciertas y dolientes de estos grandes escritores; la intención no es otra que contribuir a que el individuo melancólico pueda realizar una relectura de sí mismo y de la historia que posibilite el perdón y la reconstrucción de sus vínculos con el mundo. Tal vez así, bajo la luz temblorosa del *Sol negro* de Kristeva, la literatura consiga salvarnos de la incertidumbre del presente y restituimos como sujetos históricos. **BEGOÑA MÉNDEZ**



ARCHIVO

***Sol negro* apuesta por entender la literatura y el arte como instrumentos capaces de aliviar el malestar del hombre posmoderno**